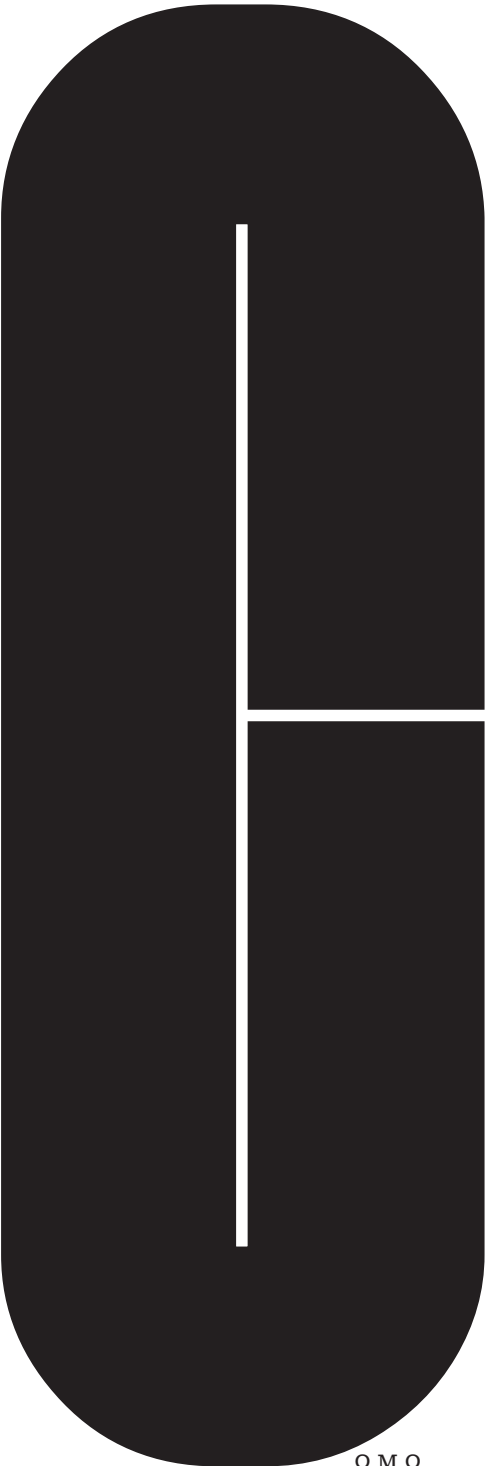




COMO ya lo hizo en *Mi vida sin mí*, *Elegy* y *Paris, je t'aime...* Isabel Coixet vuelve a explorar, con delicada y certera mano, la intimidad de una mujer a la que le detectan una grave enfermedad. Lo hace en su nueva película, *Tres adioses*, inspirada en el libro *Tres cuencos*, de la escritora italiana Michela Murgia, fallecida en 2023, poco después de terminarlo. La película —protagonizada por dos de los más celebrados intérpretes europeos de hoy, Alba Rohrwacher y Elio Germano— se estrena en cines el 6 de febrero y marca el regreso a nuestro país de la directora

catalana, tras estar viviendo un año y medio en París (donde ha realizado su nueva serie, *Alguien debería prohibir los domingos por la tarde*; se estrena en Francia en abril); en Roma, produciendo y rodando *Tres adioses*; y en Nueva York, impartiendo clases en la universidad. De todo ello conversamos con ella.

**XL**Semanal. Pese a sus reparos iniciales, ha vuelto a abordar a una mujer que se enfrenta a una enfermedad terminal. No parece supersticiosa...

**Isabel Coixet.** Es como un exorcismo. Siempre he pensado en esa espada de Damocles bajo la que estamos; que un día alguien te diga: «Pues ese grano que tienes no es un grano» o «ese dolor de cabeza es algo más»... Lo más gracioso es que no soy hipocondríaca. Supongo que a través de las películas exorcizo ese temor... Si no, no lo entiendo.

**XL.** ¿Vivió alguna situación similar a la de su personaje?

**I.C.** No, no, aunque, bueno, hace diez años tuve un ictus, tres episodios en un mismo día, y después estuve un mes en una unidad de ictus en el Hospital Clínico de Barcelona. Me pasó, de hecho, allí mismo, porque habían operado a mi hija de la vesícula.

**XL.** ¿Qué notó?

**I.C.** Lo primero, en un pasillo, me quedé paralizada. No podía andar ni moverme. Mis piernas no obedecían. Eso duró un minuto y medio. Después, ya en la habitación de mi hija, me di cuenta de que yo pensaba algo y, al hablar, decía cosas sin sentido. Y también perdí totalmente la sensibilidad en un brazo. Y ahí ya pensé: «Uy, esto es raro», y me fui a Urgencias.

**XL.** Y cómo lidió emocionalmente con ello.

**I.C.** Es curioso: no me angustié. Pensaba: «Vale, no puedo hablar». Y al ver que podía leer: «Bueno, puedo leer»... Mi cerebro empezó a hacer eso: «Bueno, ya que no puedes hablar ni escribir (que tampoco podía), por fin podrás dedicarte a la jardinería...» [ríe]. Es curioso también porque estaba como en el momento más sano de mi vida: ni colesterol, nada; o sea, que cuidado con la buena salud... [ríe].

**XL.** Y a qué se debió.

**I.C.** Los médicos admitieron que hay un 40 por ciento de ictus que no saben por qué ocurren. Quizá tuvo que ver con que me acordara de que mi padre había muerto en ese hospital. Recuerdo que lo pensé subiendo las escaleras del Clínico

"HACE DIEZ AÑOS TUVE UN ICTUS, TRES EPISODIOS EN UN MISMO DÍA, Y DESPUÉS ESTUVE UN MES EN UNA UNIDAD DE ICTUS EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE BARCELONA"

**DEL LIBRO A LA PANTALLA** La directora catalana durante el rodaje de una escena con los destacados protagonistas de su nuevo filme, Alba Rohrwacher y Elio Germano. Como en todas sus películas, Coixet opera la cámara; es de las pocas cineastas que lo hacen. A la derecha, Rohrwacher, en otra secuencia de *Tres adioses*, inspirada en el último libro —escrito antes de morir, en 2023— de la escritora italiana Michela Murgia.

para ver a mi hija... No sé... Quizá fue como un *memento mori*, ¿no?: recuerda que eres mortal. No sé...

**XL.** ¿Lo de su padre también fue algo cerebrovascular?

**I.C.** No, no. Mi padre murió a los 80 años, después de 30 encadenando enfermedades. Y murió... pues, quizá, porque ya no quería vivir. Llevaba 11 años con diálisis y era muy duro para él. Lo vi sufrir tanto por el dolor físico que ese dolor se convertía en depresión. Yo temo mucho al dolor físico. Los otros —emocional, moral— ya los lidio... pero el físico no. Esta época será un horror y viviremos distopías que nos superarán, pero al menos hay anestesia... [ríe].

**XL.** He visto que la película no adapta el libro de Murgia, sino que se inspira en él.

**I.C.** Hemos cogido cosas de todos los relatos y añadido otras, y todas van hacia algo sobre lo que vuelvo mucho: nos pasamos la vida preguntándonos el porqué de muchas cosas, pero el porqué fundamental es qué coño hacemos en este planeta, quiénes somos, para qué, por qué... nunca lo vamos a saber. Ese es el gran misterio con el que convivimos. Hay quienes encuentran respuesta a ese misterio en Dios... A mí me encantaría encontrarla en una fuerza omnisciente, con una agenda para nosotros, pero no...

**XL.** Murgia era, por cierto, marxista y, a la vez, católica.

**I.C.** Muy católica. Profundamente creyente.

**XL.** Sin embargo, en sus relatos, no hay una apuesta

